

tado tocar algún instrumento, que siente envidia porque no ha tenido ocasión de aprender música; ahí quiero ir a parar.

La música es una materia olvidada por las autoridades académicas de nuestro país, a pesar de que desde hace mucho tiempo figura en los programas de enseñanza. Lo cierto es, que no existe personal especializado oficialmente para impartirla con seriedad dentro del magisterio, y los que están preparados, aunque no sean maestros, siguen esperando.

Se sufre este olvido hasta el extremo de que cuando se explica Historia del Arte, en general, ni siquiera se menciona junto al resto de grandes artistas, pintores, escultores, arquitectos, a los grandes músicos representantes por derecho propio de las distintas corrientes culturales, de esta forma, la incultura musical, es absolutamente general. No es raro que por ejemplo una persona de cierta cultura sepa distinguir la pintura de Velázquez a la del Greco, pero bastantes menos sabrán distinguir la música de Wagner de la de Verdi, por poner ejemplos de compositores que se dedicaron entre otras cosas al mismo género, aunque con «pinceladas» muy distintas; también es raro que esas personas sepan citar alguna obra de algún compositor español como Falla, Albéniz, Granados, etc. Lo cierto es, que nunca fue para ellos materia de estudio, ni tan siquiera actividad extraescolar dirigida; de ahí la incultura en este campo.

Actualmente, en la escuela se hacen esfuerzos por dar a los alumnos algo más que conocimientos librescos, que aunque necesarios, no son los únicos ni los que harán más felices a los alumnos; se hacen esfuerzos, repito, para que los niños adquieran hábitos de conducta destinados a la utilización de su tiempo libre, pero de una forma poco reglada y en general con una escasez de medios humanos alarmante.

Existen materias en las que continuamos como hace veinticinco años: si hay un «manitas» entre los maestros, a Pretecnología; si hay un músico, a Música; si hay un buen dibujante, a Dibujo; si no hay nadie que destaque en nada, a morir por Dios; Matemáticas, Lenguaje, Geografía, Historia y poco más.

El profesorado, que es consciente del problema, participa en cursos para adquirir o actualizar conocimientos y poder ofrecerlos a los alumnos; pero por desgracia la mayoría de estos cursos, o son demasiado cortos o por el agobio de tener que hacerlos en los fines de semana o a partir de las cinco de la tarde, normalmente fuera de su pueblo sin recibir compensación económica que, al menos, cubra los gastos, lo cierto es que en la mayoría de los centros se continúa con soluciones de fortuna que, generalmente son las menos afortunadas.

Actualmente se están realizando cursos para maestros de Pedagogía Musical, de Educación Física, de Idioma (que es otro cantar) y otros, programados por el Ministerio de Educación a través de los Centros de Profesores, que son una esperanza de solución para aquellos centros donde prestan sus servicios los profesores asistentes.

De cualquier manera, es la sociedad, los padres con sus representantes en los órganos colegiados, quienes tienen que tomar conciencia de no permitir que los responsables de la educación en todas las esferas, sigan olvidando estas áreas formativas.

Los hombres de ahora y aún más los de mañana, necesitamos saber cómo emplear el tiempo libre, y desde pequeños debemos recibir las orientaciones necesarias. Una educación para el ocio. Seguro que muchos males modernos serían anécdota de haber tenido otro tipo de «actividades extraescolares» dirigidas por profesionales preparados.

MANUEL SANCHO GALLEGO